

favor de las soluciones que pueden ofrecerse para aminorar las graves consecuencias sociales causadas por la situación crítica que la institución matrimonial atraviesa.

Eduardo Molano

## DISCIPLINA ACTUAL SOBRE LOS SACRAMENTOS

GOMMAIRE J. VAN DEN BROECK, O. PRAEM., *Où en est la législation canonique aujourd'hui? La législation canonique concernant les sacraments, Canons 731-910; 937-1011; 1 vol. de 182 págs.; pro manuscripto, Roma 1976.*

A nadie se le esconde que, en las presentes circunstancias, la disciplina canónica codicial, sometida a profundas reformas tras el Concilio Vaticano II, atraviesa un momento de evidente inestabilidad con gran detrimento para la vida de la Iglesia. No es tarea fácil ni para el canonista, ni para el que gobierna u obedece, determinar con precisión qué normas están vigentes o en qué medida están derogadas. A la vista de estas dificultades, no han faltado autores en los últimos años que han intentado, por una u otra vía, poner al día el derecho canónico. El P.G.J. Van den Broeck, consciente también de esa necesidad, se ha propuesto realizar esa tarea de actualización del Código siguiendo un método original. Algunos autores se habían limitado a recoger un elenco de los cánones más o menos modificados por la disciplina reciente, remitiendo al lector a los documentos pontificios correspondientes. Otros han ido actualizando el Código, comentado en notas, mediante sucesivas ediciones del mismo. En el trabajo que reseñamos, el autor se compromete en una tarea más ardua y más arriesgada, pero de indudable utilidad práctica: modificar los cánones modificables, considerar derogados los derogables y formular nuevas normas, al filo, todo ello, del orden sistemático del Codex. No es este el primer trabajo del autor. En el vol. XVI, n. 32 (1976), p. 369, de *Ius Canonicum*, tuvimos ya oportunidad de reseñar un trabajo similar dedicado al Derecho de religiosos. Siguiendo el mismo método, el trabajo que hoy reseñamos trata de actualizar el Derecho sacramentario con excepción del sacramento del matrimonio y del capítulo sobre las indulgencias.

Sobre el contenido pormenorizado del trabajo es imposible entrar aquí, pues abarca toda la disciplina codicial sobre los sacramentos con las exclusiones antes mencionadas. Baste reseñar que el trabajo tiene tres aspectos perfectamente diferenciados.

1. La transcripción del canon con las modificaciones correspondientes, si proceden.

2. La nota explicativa, al pie de cada canon, en la que se justifica la vigencia literal, su derogación absoluta o las modificaciones parciales de cada canon, según los casos, remitiendo al lector a las fuentes legislativas en que se basan los cambios.

3. La remisión también, al filo de cada canon, a una amplia bibliografía (libros y artículos) en la que se tratan los respectivos temas en profundidad. Es obvio el interés científico de esta última aportación; los dos primeros aspectos en cambio tienen una finalidad eminentemente práctica desde cuya perspectiva debe ser enjuiciado el trabajo. En este sentido estimamos positivo y oportuno el esfuerzo del autor por ayudar a que se conozca mejor la actual disciplina sobre los sacramentos siguiendo la pauta que el autor marca o, con una postura más crítica, acudiendo a las fuentes que en cada caso se señalen. Esto último, en ocasiones, se hará necesario, pues es difícil constreñir en una fórmula toda la disciplina reciente contenida en un largo documento pontificio, en una Instrucción, en un Directorio o en los prenotandos de un Ritual. Ya de por sí estas fuentes no son lo suficientemente claras, ni tienen el rigor ni precisión jurídicos que sería de desear y que por propia naturaleza ha de tener un canon del Código, por lo que el autor se ve forzado a hacer una interpretación personal desprovista, por tanto, de cualquier autoridad que no sea la privada, como el propio autor reconoce con toda honradez al decir que «los nuevos textos no tienen ningún valor oficial por provenir de un autor privado» y ser además incompletos.

Incompletos nos parecen, en efecto, algunos de los cánones nuevos que propone como síntesis de la disciplina vigente. Por ejemplo, el nuevo texto añadido al c. 731 no recoge toda la disciplina vigente establecida por el Directorio «Ad totam Ecclesiam» del 14-V-1967: el autor se refiere a los Orientales y el Directorio regula también la «communicatio in sacris» con los otros hermanos separados. Es cierto, que el autor recogerá, después, esta disciplina al tratar de cada sacramento (cfr. p. 80), pero estimamos que, por ello mismo, el c. 731 § 2 en cuanto norma general sobre los sacramentos, está afectado por toda la disciplina sobre la *Communicatio in sacris*.

Algo parecido ocurre con los cánones 734 y 735, los cuales, según el autor, no han sufrido ningún cambio después del Concilio Vaticano II. Si han sufrido cambios los cc. 945 y 946 en el sentido de que puede admitirse además del aceite de oliva, otros aceites vegetales, como óleo de los enfermos y en el sentido de que pueden los obispos permitir a los sacerdotes que lleven consigo el óleo de los enfermos cuando las circunstancias lo aconsejen; también habrán sufrido cambios, aunque parcialmente, los cánones generales 734 y 735.

Incompleto también nos parece el nuevo texto aña-

dido al canon 996, respecto a las facultades de los Ordinarios para dispensar impedimentos e irregularidades para la Sagrada Ordenación y para el ejercicio legítimo de las Sagradas Ordenes. El nuevo texto está extraído del «Pastorale munus» y del «Cum adnotae» en cuyos documentos las facultades de los Ordinarios son aún restringidas. Pero si leemos las reservas que se hace la Santa Sede en el M.P. «De episcoporum muneribus», concluiremos que las no reservadas son facultades que ostentan los Ordinarios, y éstas, por cierto, son muy numerosas, abarcando no sólo las irregularidades por delito oculto como en el c. 990, sino también algunas irregularidades por delito público y casi todos los impedimentos simples.

Respecto al nuevo texto añadido al c. 979, en lo referente a la digna sustentación de los diáconos permanentes, también se hace necesario consultar el tenor literal del M.P. «Sacrum Diaconatus ordinem», pues es cierto que aquí se trasfiere a la Conferencia episcopal la tarea de fijar las normas precisas para la honesta sustentación del Diácono permanente y su familia, si fuese casado, pero también se sientan dos criterios a los que se debe someter la Conferencia: a) que las normas sobre congrua sustentación y asistencia social de los sacerdotes han de aplicarse a los diáconos permanentes; b) que éstos, cuando ejerzan una profesión civil, deben, en la medida de lo posible, vivir de ella.

Podrían añadirse más ejemplos. Pero éstos son suficientes para nuestro propósito de poner de relieve la conveniencia o necesidad de no quedarse en la simple lectura de las modificaciones y nuevos textos que el autor introduce, sino de acudir a la lectura del documento en que se fundamenta la paciente tarea sintetizadora del autor; tarea difícil, pero digna de encomio por cuanto que facilita el trabajo y ahorra tiempo al lector que desea estar al día en el conocimiento de la disciplina canónica vigente. Si el éxito del primer trabajo sobre el Derecho de religiosos le sirvió de «invitación estimulante» para realizar el que ahora reseñamos, estamos seguros que el autor seguirá actualizando otras partes del Código hasta tanto no se promulgue la nueva legislación canónica.

Tomás Rincón

## PREFECTURA APOSTOLICA DEL CONGO

CALOGERO PIAZZA, *La prefettura Apostolica del Congo alla metà del XVII secolo* (la relazione inedita di Girolamo da Montesarchio), 1 vol. de 372 págs. Università di Trieste, Facoltà di scienze Politiche, Milano. Dott. A. Giuffrè Editore, 1976.

Este trabajo pretende publicar el texto original y algunos otros inéditos sobre la labor y vida de Girolamo Da Montesarchio, predicador de la orden capuchina y misionero en la región del bajo Congo entre 1648 a 1668, quien además de su trabajo apostólico se destacó como infatigable explorador y atento geógrafo.

Resalta la Obra, el apostolado llevado a cabo por los Padres capuchinos (Fratelli Minori Cappuccini) en África y su aportación a la cultura y descubrimiento de dicho continente en lo referente a sus costumbres y características. También se une a esta Obra un estudio sobre el origen de la Prefectura Apostólica del Congo, prefectura confiada hasta 1865 a los misioneros capuchinos y la cual por cerca de un siglo constituye el centro de irradiación de toda la acción apostólica en el África Atlántica.

Realza también la tarea que se llevó a cabo para crear una nueva prefectura entre 1650 y 1654 en la hoy República Popular del Congo. Todo lo anterior, ampliamente narrado, va acompañado de unos interesantes documentos en su mayoría recogidos en el archivo histórico de los hermanos capuchinos en Florencia, Italia.

La obra contiene cinco capítulos, el primero referido a la «Missio Antiqua» de los capuchinos en el Congo, el segundo a la segunda expedición capuchina al reino del Bajo Congo, el tercero a la persona de Girolamo Da Montesarchio, el cuarto se refiere a la prefectura apostólica del reino de Makoko y el quinto a los viajes apostólicos de Girolamo da Montesarchio.

Del capítulo primero destacamos, la abundante información histórica sobre el descubrimiento del Río Congo en el año 1483, todo ello acompañado de numerosas citas, crónicas y documentos históricos de la época. Hace referencia también a las primeras misiones en esta zona en el siglo XVI, labor nacida concretamente con base en la bula «Equum reputamus» del 3 de nov. de 1534 de Paulo III. Igualmente el autor basado en numerosas fuentes hace mención destacada del pensamiento jurídico medieval en relación con las diferentes normas sobre derecho de patronato, los privilegios, los derechos de descubrimiento, a su vez va haciendo observaciones sobre la labor evangelizadora, las dificultades y los avances en la misma. Se hace una marcada alusión cronológica de los diferentes momentos que se vivieron para lograr el primer viaje de misioneros a esta región, de ahí que se narre con detalle la primera misión capuchina el 2 de abril de 1641 y todos los incidentes hasta su arribo al estuario del Congo el 25 de mayo de 1645.

El segundo capítulo se refiere a la segunda expedición de misioneros organizada por la Orden en los años 1646-1647. Se destacan fundamentándose en una abundante y prolija bibliografía todos los acontecimientos políticos que viven España, Portugal y Holanda en su afán de expansión y descubrimiento. Este capítulo también trae varios apuntes sobre la vida del fraile español Francisco de Pamplona y la oposición del reino de Portugal a su presencia entre los misioneros del Congo.